

Dos versiones totonacas del mito del diluvio

FERNANDO HORCASITAS

LOS dos relatos que aquí se publican fueron contados en castellano al autor por el totonaco Sr. Leandro Lamur en Papantla, Ver. en 1953. El informante, de 37 años de edad, era campesino y dijo haber escuchado estos cuentos de labios de su abuelo, ya difunto. Don Leandro dio nombres en totonaco para ambos textos pero no fué posible transcribirlos. Mostró mucho entusiasmo al contar el mito de la perra y casi lo convirtió en diálogo; imitó las voces del hombre y de la perra y procuró dar una idea de la acción por medio de las manos.

Como se verá, *El hombre que se volvió mono* no es más que otra versión del conocido mito nahua contado en *La leyenda de los soles* (1558). Es curiosa la sustitución de San Miguel Arcángel por Tezcatlipoca. El detalle del zopilote parece ser de inspiración europea, tal vez el cuervo de los textos apócrifos.

El relato de *El hombre y la perra* fué publicado por primera vez por Lumholtz a principios de este siglo y todavía existe entre los indígenas huicholes, tepecanos, tlapanecos, popolucas y choles. También se conoce en otras partes de América.

El hombre que se volvió mono

Había un hombre. Un día le dijo Dios, "Ahí viene el diluvio." Luego ahuecó el tronco de un árbol y se metió. Estuvo muchos días dentro del tronco hasta que bajaron las aguas. Cuando bajaron, el hombre tuvo mucha hambre y se puso a encender un fuego para cocinar.

El Señor Dios estaba allá arriba en el Cielo y empezó a sentir el humo que subía. Y que le dice al zopilote, "Vé y díle que apague el fuego para que ya no se esté ahumando el cielo." El zopilote bajó pero se quedó comiendo con el hombre. Luego Dios le dijo al zopilote, "De ahora en adelante te quedas a comer carne podrida."

Y entonces le dijo Dios a San Miguel Arcángel, "Baja y díle que ya no haga humo." San Miguel Arcángel bajó y agarró un tizón (y perdone Ud, la grosería) y se lo metió en el culo al hombre. Entonces le agarró la cara y se la volvió a las partes traseras y se volvió mono. Por eso los monos se parecen a los hombres.

Eso cuentan. Sólo sabe Dios si será cierto.

El hombre y la perra

Cuando ya había pasado el diluvio sólo quedaron un hombre y su perra. Nadie más quedó en todo el mundo.

Luego el hombre se daba cuenta que cuando volvía de su trabajo todos los días ya estaban listos los frijoles y las tortillas y no sabía quién los hacía.

Por fin se puso a espiar a la perra. La estuvo mirando y vio que se iba a un temazcal y se quitaba la ropa y se ponía a preparar las tortillas y la comida. Un día la siguió al temazcal y la agarró. La perra le dijo, "Así lo quiso Dios. Ahora seguiremos viviendo como marido y mujer." Y el hombre contestó, "Bueno, así Dios lo quiere. Nos casaremos." Y tuvieron hijos y se pobló el mundo.

Así me lo contó mi abuelito. Sólo Dios sabe si será cierto.